

PUBLICACIONES (Cont.)

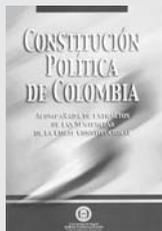


**LITIGIO INTERAMERICANO  
PERSPECTIVA JURÍDICA  
DEL SISTEMA  
DE PROTECCIÓN DE DERECHOS  
HUMANOS**

**Francisco R. Barbosa Delgado**

El lector encontrará, sobre todo en los primeros capítulos de la obra, una verdadera guía de carácter procesal sobre la dinámica del Sistema Interamericano y las formas que revisten las actuaciones de la Comisión y la Corte Interamericanas de Derechos Humanos.

De allí encontraremos que, además de prolija, bien lograda y portadora de un envidiable acopio jurisprudencial, la obra del profesor Barbosa es pertinente y oportuna. Y Servirá para ampliar los confines del tratamiento de esta cuestión, particularmente en los ámbitos universitarios donde ha estado prácticamente ausente.



**CONSTITUCIÓN POLÍTICA  
DE COLOMBIA  
ACOMPAÑADA DE EXTRACTOS  
DE LAS SENTENCIAS  
DE LA CORTE CONSTITUCIONAL**

La Constitución Política de 1991 es una obra de creación colectiva que nos pertenece por igual a cada uno de los colombianos, como quiera que su columna vertebral es el muy completo sistema de participación ciudadana y comunitaria. Panorámicamente, la Constitución de 1991 contiene un sistema de principios y valores que conforman un ideal por alcanzar y que al propio tiempo son una invaluable herramienta de interpretación de nuestro derecho.

Sin duda, el mejor estudio que hasta ahora se ha hecho sobre sus principales temas son los pronunciamientos de la Corte Constitucional de Colombia, los más representativos de los cuales se reúnen en este libro. Así se discrepe de algunos de sus fallos, no se puede dejar de reconocer la tarea cumplida por nuestro máximo tribunal constitucional, ni la maestría con que ha venido interpretando y fijando el contenido, alcances y efectos de nuestras instituciones y normas constitucionales.

# El vicio del conocimiento

POR JOSÉ FERNANDO ISAZA DELGADO



La Universidad Jorge Tadeo Lozano está en plena ebullición. Líder en la mayoría de sus carreras, con un amplio espectro social entre sus estudiantes y con una incorporación activa al desarrollo urbano de Bogotá y Cartagena, representa una simbiosis que maneja simultáneamente los valores aún vigentes de la Expedición Botánica, la incursión tecnológica al siglo xxi y la búsqueda por consolidar sus fortalezas con miras al futuro próximo.

La experiencia es fascinante porque hoy, a escala mundial, en la universidad se están viendo cambios de la misma magnitud que los que se dieron entre la universidad medieval y la renacentista, o entre la renacentista y la moderna, por ejemplo. Cambios en el valor de la educación, en el sistema de enseñanza y en la construcción del conocimiento tan significativos como los que existieron, como resultado de la cultura helenística, entre la academia griega y la academia

alejandrina. El debate está muy claro: la universidad debe cambiar ante el impacto de la virtualidad de la misma manera que cambió cuando Gutenberg potenciara ad infinitum las posibilidades del libro.

En cuanto al futuro, una cosa es cómo veo la Universidad y otra muy distinta cómo me gustaría que fuera. Conceptualmente, a la Universidad en general, la veo consolidando sus estudios básicos los dos o tres primeros años de carrera y dejando los estudios especializados, a nivel de pregrado, como complemento de cada programa académico. Es muy posible que, dentro de unos años, se valore con primordial interés la flexibilidad de un profesional para adaptarse a una gran cantidad de cambios administrativos, económicos, políticos y sobre todo tecnológicos, entre muchos otros. Eso quiere decir que una marcada formación básica garantiza un desempeño efectivo en el mercado laboral, mientras que enfatizar en una formación especializada, o específica, es arriesgarse a limitar esa flexibilidad, porque se trata de un conocimiento que, con el impulso vertiginoso que está tomando el mundo, puede cambiar de un día para otro.

En la formación básica, a nivel de pregrado, al estudiante se le deben entregar –como su nombre lo indica– herramientas básicas. La Universidad debe, ante todo, buscar la formación de criterio entre sus estudiantes profundizando en el análisis de textos y conferencias, privilegiando la mirada crítica y enseñando a diferenciar, entre el exceso de información que estamos viviendo, los datos inútiles de aquellos que puedan ser fecundos y capaces de sustentar ideas. Proceso para el cual se necesitan conocimientos de filosofía, de historia y de ciencias básicas, en general. Puntualizo, por lo tanto, que veo muy difícil que el liderazgo vaya a ser de los profesionales que se especializan, pues éste es un ejercicio académico –ofrecido por los programas de postgrado– cada vez más dirigido a la actualización de conocimientos que a la formación misma.

Muy diferente y a otro nivel es que la sociedad va a requerir cada vez más personas que hagan bien sus oficios. Las proyecciones de la mano de obra en Estados Unidos, por ejemplo, indican que se va a requerir más enfermeras, mecánicos, técnicos en reparación, recreacionistas, confeccionistas, personas que cuiden de los discapacitados y de los viejos, personas que sepan manejar el tiempo libre en hoteles y campos de verano... En fin, personas orientadas más al hacer que al pensar, y para eso pululan los institutos tecnológicos y los centros de capacitación.

La Tadeo es una universidad donde prima el saber y se valida el conocimiento, donde formamos personas capaces de liderar los cambios que necesitan Colombia y el mundo.

En veinte años la Tadeo debe consolidar el conocimiento básico, debe seguir fortaleciendo sus carreras vitales y debe ser sólida en informática, tecnología ésta en la que ha irrumpido con una importante dinámica que no se puede perder. Se debe, también, aunque el debate se demora unos años todavía, revisar los currículos de postgrado para ver si debemos seguir haciendo una oferta con un espectro tan amplio y detallado, en vez de apuntar a maestrías, especializaciones y doctorados con derroteros más trascendentes y formatos más dinámicos en cuanto a programas personalizados y capacitación virtual.

De aquí a veinte años el debate –y no solamente en la Tadeo– será el de cómo equilibrar la transferencia de conocimiento y sabiduría, que es relativamente lenta, con la transferencia de datos, que llegará a velocidades impensables. Esto en un contexto geopolítico que tiende también al cambio acelerado y en el cual Colombia parece, por el momento, no ser viable. La pregunta queda en pie: ¿cómo va a hacer la Universidad para afrontar los mercados abiertos de flujo de bienes y servicios a escala latinoamericana y mundial que se avecinan? No olvidemos que estamos en una sociedad distinta a la que nos tocó como estudiantes y estaremos, al cabo de 20 años, en una muy distinta a la de los estudiantes actuales, en un contexto que cambiará totalmente y, sin duda, para beneficio de todos.

El Consejo Directivo de la Tadeo debe, ante todo, regir los destinos de la institución con un criterio integral. O sea, que el mejoramiento académico vaya de la mano con el desarrollo físico y la consolidación financiera, porque sin la atención suficiente a cualquiera de estos tres pilares la Universidad se desmoronaría... Cualquiera institución se desmoronaría. Por último, me gustaría pensar que el debate universitario trascenderá lo académico y podremos hablar en un futuro próximo del hedonismo de la enseñanza: entendido como la lúdica con la cual, tanto a estudiantes como a profesores, los enviemos al conocimiento. No podemos seguir con el cuento de que enseñar y aprender es aburrido y requiere de esfuerzos sobrehumanos. ¡No! El conocimiento debe ser un vicio... ¡el vicio por la curiosidad! 📖

---

*Nunca consideres el estudio como una obligación  
sino como una oportunidad para penetrar en el bello y maravilloso mundo del saber.*

ALBERT EINSTEIN